



A comienzos de los años 30 Neruda colaboraba desde Temuco con la revista literaria que Tomás Lago dirigía en Chillán. (Ambos en la foto).

"Ojos y oídos cerca de Neruda", de Tomás Lago, (edición LOM a cargo de Hiram Soto), es una de las visiones más singulares de la vida del autor de *"Residencia en la tierra"* entre los años 40 y 54. La proyecta uno de sus amigos más cercanos, Tomás Lago, en una especie de diario de vida que recoge desde las pequeñas anécdotas hasta los grandes acontecimientos que le costaron al escritor la persecución política y el exilio. No omite ni la atención a los amigos extranjeros (como las modas de lana que debe compartir a Rafael Alberti para que viaje al sur con su esposa), ni aspectos de la vida cotidiana, aunque a lo habitual, que tuvo el poeta en las sucesivas casas que ocupó: la de Iquique, famosa por su higuera, otra de pulpos y castaños en Avenida Lynch, la de Isla Negra y "La Chacona", comprada por Matilde Urrutia en los faldeos del San Cristóbal. Esta última era aún la armonía de concreto y el buceo de algunas ventanitas.

Eje del libro son las peripecias relacionadas con la persecución que sufrió Neruda durante el gobierno de González Videla, que buscó su desahucio como senador obligándolo a la clandestinidad y a huir al extranjero pasando por la confidencia.

Pocas personas más indicadas que Tomás Lago para hablar de Neruda. Se conocía desde su época de boronas, juntos publicaron el libro de prosas poéticas *"Aullidos"* en 1926. Había entre ellos "un cariño de porvenir", como señala el prólogo. A Lago le dobló la separación de Neruda de Delfa del Carril, la Horniguita, pero eso no enturbió la amistad.

"Ojos y oídos cerca de Neruda" iba a publicarse en 1973 en la Editorial Quimantú. La edición estaba hecha, pero fue destruida tras el golpe. Victoria Lago, hija del escritor fallecido en 1975, conservó los originales, que sirvieron para esta publicación.

CON HUMO EN EL CORAZÓN

El recuerdo más lejano que registra Tomás Lago del poeta se remonta a los años 20. Neruda había ganado los juegos florales de la FECH con su *"Canción de la Piedra"*. Era ya su nombre. En los recitales no hacía como los demás poetas, que solaban proferir

Punto Final 463 (21. enero 2000)

589197

Literatura

El poeta bajo la lupa de un amigo Neruda, ojos y oídos

son al escenario cuando los llamaban. El se quedaba en su rincón, junto a su novia, con su capa negra y su chambergo, y desde allí empezaba a recitar "con voz dulce y pensativa".

Más tarde, siendo Neruda cónsul honorario en Rangoon, India, le escribía a Tomás Lago cartas desesperadas. "Ya no puedo escribir", decía. "Tengo humo en el corazón y no hay nadie en el mundo más solo que yo". Pero ya había escrito *"Residencia en la tierra"*, que le daría fama mundial. Siempre en la canchra consular, llegaría a Iquique, donde la experiencia estremecedora de la guerra civil daría a su poesía una sólida dimensión cívica, que empezó a expresarse en *"España en el corazón"*.

Un momento crucial en la vida de Neruda se inicia en 1948. Tomás Lago no omite detalles. Comienza la represión contra el Partido Comunista, del cual Neruda era destacado senador. La policía lo persigue. Agostes que se disimulan poco rondan su casa de Avenida Lynch. Pocos entienden al mandatario que persigue a un partido que fue clave para su ascenso. Neruda había sido el jefe de su campaña electoral. El propio presidente del Senado, el ex-mandatar

cio. Se trataba de escritores y artistas como Angel Cruchaga Santa María, Rubén Andrés, Jervencio Valle, Emesto Echeverría, Acario Cotapos, amigos como Manuel Solimano, Héctor Paezvalda y Fernando Silva. Lago almacenaba estas preocupaciones con su trabajo de director (y fundador) del Museo de Arte Popular del cerro Santa Lucía.

Hasta los personajes más cercanos a González Videla lo criticaban. El rector de la Universidad de Chile, Jervencio Huidobro, le comentó: "Fu la peor vergüenza que han cometido; nadie en el mundo va a ver a Neruda como un terrible comunista, sino como el más grande poeta de América". El diario *"El Independiente"* informaba que 300 agentes seguían pistas del poeta con la promesa de una fuerte recompensa si lo capturaban.

Neruda se movía en la sombra, acogido en hogares hospitalarios en los cuales no podía permanecer mucho tiempo. No dormía. Leía libros de historia, todos los que encontraba. Preparaba los primeros poemas de lo que sería el *"Canto General"*. Confiesa que el texto que más le sirvió fue la Historia de Chile de don Gaspar Toro, un manual para alumnos de humanidades.



NERUDA y Jervencio Valle en Isla Negra en 1952, poco después del regreso a Chile del autor del *"Canto General"*.

Uno de sus poemas, *"El Fagotero"*, lo escribió en la casa de una modesta familia de Valparaíso. Tenía un solo contacto con el mundo, un vecinazo por el cual veía a la gente que se paraba a mirar la vitrina de una capatería.

El poeta tenía interés en escribir la historia chilena y americana. Buscaba materiales que le dieran luz sobre el encuentro de San Martín y Bolívar en Guayaquil. Quería saber en qué concordaron o discrepan los dos grandes de la independencia latinoamericana.

El problema, mientras tanto, era que el poeta debía salir del país y se discutía cómo hacerlo. Alguien se encontró cierta vez con él en Valparaíso, clandestino, vistiendo un

vestido rarísimo, blanco y muy ajustado. Se lo había recomendado un marino asegurándole que era la indumentaria típica de la gente rica de Guayaquil. Nadie lo reconocería y él se encargaría de llevarlo de "puerto" en un barco. Más adelante, alguien vio al poeta navegando por el lago Llanes. Era, sin duda, el momento en que se dirigía a la confidencia para cruzarla a caballo.

LLANTO EN EL SALÓN

Neruda pudo volver a Chile recién en 1952, cuando terminaba la primera campaña presidencial de Salvador Allende. Fue aclamado en una acto masivo en la Plaza Bolívar, a pocos pasos del palacio presidencial. El discurso de Neruda fue un ataque frontal contra la gestión de González Videla y su política de persecución.

La compaña por el retorno del poeta fue el resultado de un trabajo que incluyó la recolección de firmas importantes. Intelectuales como el historiador Francisco Antonio Encina y el novelista Eduardo Barrios, solicitados por el escritor Joaquín Gutiérrez, firmaron de inmediato. Lo mismo ocurrió con Eduardo Frei Montalva. Arturo Matte Larraín, candidato de la derecha liberal, tuvo una actitud curiosa. Se entrevistó con él; el escritor Nicanor Parra y el pintor Israel Roa. Exquisición el problema y Matte, que acababa de ganar una sólida elección senatorial, inició una serie de círculos que de pronto se vieron interrumpidos por los señores de su hijo, Esteban Matte Alessandri, que adelantaba el desarrollo: su padre no firmaría y ella quedaría mal con sus amigos escritores. Así ocurrió. Arturo Matte pidió que le dejaran la declaración para estudiarla. Sin querer, durante la conversación pintó un retrato político de la época. Contó que no había pagado más que los radicales por cada voto: 220 pesos al mes y por la tarde sólo 160, hasta 120. "El cohecho-opinión es una vergüenza para Chile, pero yo no acepto que por dinero me giren".

• SERGIO VILLEGAS

AUTORÍA

Villegas, Sergio, 1927-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda, ojos y oídos [artículo] Sergio Villegas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile